



PERASHA DE LA SEMANA

VAETJANÁN
79
16.08.08
15 DE AV 5768

Publicación
HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: +331 42 08 25 40

Tel: +331 48 03 53 89

Fax +331 42 06 00 33

www.hevratpinto.org

Responsable de publication

Hanania Soussan

CUIDA TU LENGUA

Ingresa el odio a su corazón

Se deberá saber que no hay diferencia en el Rejilut - chismes, en el caso en que se cuente claramente lo que le han hecho o dicho sobre él - o que si lo contare por escrito. Es igual si le cuenta que fulano lo ha despreciado, o si le dice que fulano ha despreciado su negocio, ya que de este modo le inculca odio hacia el otro.

(Hafetz Haim)

QUIEN AQUÍ SE SANTIFICA, EN EL CIELO LO SANTIFICAN (de Rabbí David Hananiá Pinto Shelita)

Tú has comprendido que D's es el Eterno, no hay otro fuera de Él. Del Cielo te hizo oír Su voz para reprocharte, y sobre la tierra te mostró Su gran fuego, y Sus palabras oíste de dentro del fuego.

Dijeron los Sabios (Rabá 6, 4) que el día de entrega de la Torá, abrió D's el firmamento y mostró a Israel los siete Cielos. Así como hizo una apertura en las alturas, también lo hizo aquí abajo en la tierra; Dijo al pueblo: vean, que no hay otro junto a Mí, y así está dicho "tú has comprendido - y sabrás el día de hoy".

Debemos comprender qué necesidad tuvo D's en hacer una apertura para el Pueblo de Israel, de los Cielos en lo alto y de la tierra en lo bajo, para que crean en Él. Inmediatamente surge la pregunta: por qué no les ordenó simplemente que aceptaren con convicción Su Unicidad. Ocurre que el pueblo de Israel en Egipto era idólatra, y creían que Paró era un dios, pues él se comportaba como tal. Por ello es que D's quiso mostrarLe a Israel, a fin que pudieren ver con sus propios ojos y saber fehacientemente que no hay otra deidad, al punto tal de abandonar sus creencias paganas, (Paró u otro), y tener la plena convicción sólo en D's Quien creo todo el universo.

Por lo anteriormente expresado es que los lehudim de ese entonces fueron llamados "la generación del conocimiento" (Zóhar II 62b), por saber claramente que no hay otro dios fuera de Él. Ninguna otra generación recibió dicho apodo. Sólo encontramos que sobre la generación del Mashiaj está escrito (Ieshaiá 11, 9) "pues se llenará la tierra del conocimiento de D's". Se refiere a lo expresado en otro lugar (Irmeiá 31, 33): "y no dirá más hombre a su compañero ni a su hermano 'conozcan a D's', pues todos Me conocerán, desde pequeños hasta grandes". Vemos así que en la época del Mashiaj todos conocerán a D's en forma íntegra, tal como aconteció con la generación del desierto, sin que hubiere duda alguna.

Y así como D's abrió los siete Cielos a Israel al salir de Egipto, también Moshé mediante el Espíritu Divino, mostró a la siguiente generación que entraría a Israel lo que ocurrió en el monte Sinai. Está escrito, "y sabrás el día de hoy", y como ya hemos mencionado los Sabios explicaron que para ello fueron abiertos los siete cielos superiores e inferiores. Observamos entonces que de igual forma que D's les mostró a la generación que salió de Egipto, Moshé se los enseñó a quienes entrarían a la tierra prometida.

Debido a lo anteriormente explicado es que Moshé les dijo, antes de comenzar a repetirles los Diez Mandamientos (5, 3-4) "no con nuestros padres solamente pactó D's este pacto, sino con nosotros, los que estamos aquí, hoy, todos vivos. Cara a cara habló D's con ustedes en el monte, desde el fuego". Y Moshé hablándole al pueblo les dijo: si alguno de ustedes cuestionara cómo podremos saber que no existe más que un sólo D's, pues tal vez existan otros más, la respuesta fue que Él abrió lo alto y lo bajo en el monte Sinai, y todo el pueblo que allí estuvo vio claramente que no hay otro sino Él, con el claro objetivo que no argumentares que sólo nuestros padres que salieron de Egipto, y que ya han muerto en estos cuarenta años vieron tales hechos, pero nosotros sus hijos no, es que Moshé les dijo: aquí se los nuestro tal como se los mostró D's a vuestros padres. "Tú has comprendido" - tal como anteriormente vuestros padres

lo hicieron claramente "que D's es el Eterno, no hay otro fuera de Él", en lo alto y en lo bajo, también vosotros lo debéis saber el día de hoy con claridad, "y sabrás el día de hoy y lo fijarás en tu corazón, que D's es el Eterno, en lo alto de los cielos y abajo en la tierra, no hay otro". Y lo alto y lo bajo fue abierto, para que todos supieran claramente que no hay otro sino Él.

Esta piedra se asemeja al monte Sinai

En realidad, aquí no hubo un gran milagro, dado que en cada rincón en que un lehudí estudia la Torá, es comparable al monte Sinai, pudiendo ver hechos increíbles. Ya dijeron los Sabios (Shir HaShirim Rabá 1, 20), en el Bet Midrash de Rabbí Eliezer, había una piedra consagrada para que él se sentara. En una oportunidad Rabbí lehoshua entró, y comenzó a besar la piedra. Dijo "esta piedra se parece al monte Sinai, y quien se sienta en ella es comparable al Arca Sagrada". Vemos que en todo lugar en donde alguien estudia Torá, dicho lugar es como el Sinai, y D's vuelve a hacer el pacto referido con él.

La generación del desierto tuvo el mérito de ver al Eterno claramente luego de haberse separado de este mundo, tal como fuera expresado (Shemot 19, 14-15) "y descendió Moshé del monte hacia el pueblo, y consagró al pueblo y limpiaron sus ropas, y dijo al pueblo: estén preparados tres días, no se acerquen a mujer alguna". Lo mismo ocurre en cada generación, cuando el hombre se separa a sí mismo del materialismo y de lo mundano, y se consagra a lo que le es permitido, logra sentir dicho pacto, el que cada día D's pacta con él. Por ello es que estos versículos utilizan las expresiones saber, conocer. Ya que cuando el hombre se consagra con lo que le es permitido, y se dedica a la Torá todos los días, apegándose a su luz, logra conocimiento y comprensión. Y como ya hemos dicho, los Sabios expresaron en la Guemará (Iomá 39a) "y se santificarán, y seréis santos" (Vaikrá 11, 44) - quien se santifica un poco, lo santifican mucho. Si lo hace aquí abajo, lo santifican arriba. También afirmaron (Shabat 104a) que quien se dispone a purificarse, de los Cielos lo ayudan.

Dado que D's ha creado al instinto del mal que nos incita y cobra fuerzas sobre nosotros cada día (Sucá 52b) cómo podrá ser posible santificarnos con lo que nos es permitido y abstenernos de lo que la Torá no nos permite?. ¿Cómo se puede estar separado de este mundo?. La respuesta es categórica: nadie se salva del létzer HaRá (Instinto del Mal), a menos que ingrese al Bet Midrash (Casa de Estudio) y estudie Torá, tal como los Jajamim (Sabios) dijeron (Kidushín 30b): Creé al instinto del mal - y creé a la Torá para contrarrestarlo. Quien se dedica al estudio de la Torá no cae en sus manos.

Figura en la Barraita de Rabbí Ishmael: hijo mío, si te encuentras al instinto del mal, arrástralo al Bet Midrash. Si es de piedra - se derretirá. Si es de hierro - reventará. También fue expresado (Midrash Tehilim 119, 133) "prepara mis pasos para que vayan de acuerdo a Tus palabras" - así dijo David: no dejes que mis piernas vayan adonde desearan, sino todo el día sólo hacia tu Torá, al Bet Midrash (Casa de Estudio), pues el létzer HaRá (el Instinto del Mal) allí no entra. A cada uno lo acompaña durante todo el camino, pero al llegar al Bet Midrash (Casa de Estudio), no tiene permitido ingresar.

SOBRE LA PERASHÁ

“A D’s tu Señor temerás, y a Él servirás, y en Su Nombre jurarás” (6, 13)

En la Guemará (Temurá 4a) explicaron los Sabios en relación al versículo “a D’s tu Señor temerás” – que es una advertencia a quien pronuncia Su Nombre en vano. Escribe el Rambam (Shebuot 12, 11) “es parte del temor a D’s no recordar Su Nombre en vano, por ello quien por error lo dijo sin necesidad debe enseguida alabarLo y enaltecerLo, para que el hecho de haberlo pronunciado no haya sido en vano. Entonces, si dijo “D’s”, que diga ‘bendito es Él por siempre’, o ‘grande es Él y alabado’, u otra expresión, para que no fuere en vano”.

Los Poskim analizan sobre quien estudia Talmud o Midrashim, en los cuales se citan Pesukim (Versículos) o Berajot (Bendiciones) en las que se menciona el Nombre de D’s, si es que se puede pronunciar el Nombre de D’s durante la lectura, o si debe omitirlo diciendo Ha’Shem o alguna expresión por el estilo.

En el Shut del Iabetz (1, 81) comenta el autor: “he visto maestros de niños que enseñaban a sus alumnos no pronunciar el Nombre de D’s durante la lectura al estudiar el Talmud, ya que consideraban que tal vez ello fuera considerado pronunciar Su Nombre en vano, por lo que transgredirían lo dicho “no pronunciarás el Nombre de D’s en vano”. Pero en verdad esto es un error, y nunca he observado a mis maestros hacer hincapié en ello. Recuerdo cuando era niño y estudiábamos ante mi padre (el Jajam Tzebi), que cuando llegábamos a los Pesukim (Versículos) del Talmud y decíamos el Nombre Divino cambiando su lectura correcta, él nos reprochaba por hacer así, y nos indicaba leer el Nombre tal como se lee en la Torá. Si es así, está claro que toda persona puede pronunciarlo tal como se lee al estudiar el Talmud, y de hecho hay que tratar de leerlo como corresponde”.

El Gaón Rabbí Moshé Fainshtein justifica las palabras del Jajam Tzebi, en relación a quien no pronunciaba el Nombre de D’s al leer Pesukim (Versículos), y así escribe (Igrot Moshé Óraj Jaim II 56): el motivo por el cual hay que evitar leer el Nombre de D’s no como habitualmente se lee, es por lo que fuera afirmado: “no se separa un Pasuk si Moshé no lo separó de dicha forma” (Taanit 27a). Cuando no dice el Nombre como corresponde, está interrumpiendo un Pasuk por la mitad, no como hizo Moshé, pues al decir Elokim o Ha’Shem en lugar de decir el Nombre como es, ello no se considera parte del Pasuk, y estaría dividiendo al Pasuk en varias partes, pues en la mitad de su lectura dijo palabras no mencionadas en el versículo.

Por el contrario, es una Mitzvá

En el libro Yosef Ometz (349) del Rab Yosef Yuzfa, escribe que por el contrario, es una Mitzvá pronunciar los Nombres citados en el Talmud y el Midrash tal como se deben leer, pues no es correcto apodar Su Nombre diciendo “Adoshem” o “Elokim”.

No obstante, todo esto se refiere a Pesukim que figuran en el

Talmud y el Midrash. Pero en Berajot que se cita el Nombre de D’s no se debe leer el Nombre según lo usual sino decir Ha’Shem, como se explica en la responsa de Rab Najshon Gaón, que afirma que si al estudiar dijera el Nombre de D’s tal como se lee al mencionar una Beraja traída en el Talmud, es como si lo pronunciara en vano.

En el libro Tashbetz (419), sobre Rabenu Maharam de Rotenburg, se afirma que al estudiar el Talmud, se cuidaba de decir Ha’Shem cuando figuraba el nombre de cuatro letras.

El Iabetz opina distinto, y sostiene que aún cuando se estudie el texto de una bendición mencionada en el Talmud, se debe pronunciar el Nombre tal como es, “y esto no requiere ninguna prueba”... tal como también escribe el Gaón de Lisa en el libro Javot Daat. El Jidá acota que las palabras del Iabetz no son determinantes, y que la costumbre de nuestros Sabios en Israel es no pronunciar el Nombre de D’s cuando estudia el texto de las bendiciones, pero al leer los Pesukim citados en el Talmud y el Midrash, se los debe leer en la forma usual.

El Gaón Rabbí Eliyahu Mani, en su libro Zijronot Eliyahu (Mem, 1) cita las palabras del Jidá, quien permitió pronunciar el Nombre Divino según lo usual al leer Pesukim (Versículos) mencionados en el Talmud. Y concluyó que de todos modos nuestra costumbre no es así, y lo mejor es abstenerse. El Rab Iejiel Mijl Epshtein en su libro Aruj HaShulján (215, 2) opina: un adulto que estudia no debe pronunciar el Nombre tal como es, sino decir Ha’Shem o Elokenu, y también quienes disertan en público y mencionan un versículo que contiene Nombres Sagrados no deben decirlos, sino decir Ha’Shem, y a pesar que hay quienes lo permiten, lo mejor es evitarlo. Y así es nuestra costumbre. En el libro Iejave Daat está escrito que esta rigurosidad conduce a ser más leve de hecho, pues al hacerlo deberá también decir Elokim en lugar de E-lo-him, y ello no es lo más correcto.

No es una forma respetuosa

En relación a los maestros de los niños que estudian cómo decir las bendiciones, escribe el Shulján Aruj (Óraj Jaim 215, 3) “está permitido enseñar a los niños las bendiciones tal como son a pesar de que las pronuncian innecesariamente durante el estudio”. Y explicaron los Ajaronim (citados en el Mishná Berurá) que es así cuando el Rab estudia con ellos las bendiciones, pero además en el momento en que deban pronunciarse está permitido pronunciar el Nombre de D’s, e incluso el Rab puede hacerlo, para enseñar a los niños el texto correcto.

Escribe el autor del Sedé Jemed (Kelalim 1, 313) que las palabras “Mélej HaOlam” no representan ningún problema con respecto a su pronunciación en vano, y pueden ser dichas en el momento de estudio.

Para finalizar, citaremos las palabras del Turé Zahab (Óraj Jaim 621, 2), quien expresa que en caso en que no se debe pronunciar el Nombre Divino se deberá decir Ha’Shem, y no “Adoshem” como muchos dicen, pues ello es considerado una forma no respetuosa.

PERLA DE LA PERASHÁ

Israel se redime en mérito de las plegarias de Moshé Rabenu

“Me encomendé a D’s en ese momento”. ¿Qué nos quiere enseñar el término “en ese momento”? En el Midrash (Rabá 11, 10) se pregunta de dónde sabemos que en esa ocasión Moshé rezó 515 veces. Pues está escrito “vaetjanán - me encomendé”, lo cual suma numéricamente 515. Los Sabios explican que si Moshé hubiera orado una vez más hubiera obtenido respuesta. Por ello le dijo el Eterno “no agregues más”.

De lo anteriormente expresado surgen varias preguntas: Si Moshé creía que su Tefilá (Plegaria) no servía, ¿para qué oró tanto?. Y si sabía que una Tefila más serviría, ¿por qué no la rezó?.

Puede ser explicado de acuerdo a lo por los Sabios expresado (Mejilta Itró 3) “y descendió Moshé del monte hacia el pueblo” (Shemot 19, 14) – lo cual nos enseña que Moshé no se ocupaba de sus asuntos personales ni iba a su casa, si no que del monte iba directo hacia el pueblo. Así se condujo toda su vida, y aún cuando rezaba no lo hacía sólo por él sino por todo el pueblo, y se incluía a sí mismo dentro de ellos; todas sus plegarias eran sólo por el bien de ellos.

Por ello está dicho “me encomendé” (que en el hebreo literalmente está conjugado en tiempo futuro), para indicarnos que aún seguirá orando; ¿y para cuándo lo hará?. Para “ese momento”, es decir que el pueblo de Israel no será redimido sino en mérito de las plegarias de Moshé, quien oró por nosotros. Por ello lo hizo 515 veces, y en el futuro lo hará una vez más, y de inmediato será respondido y el pueblo de Israel redimido, en mérito de esa Tefila que orará Moshé completando las 516 plegarias.

MANANTIAL DE LA TORÁ

“Observa, he enseñado a ustedes leyes y mandamientos” (4, 5)

El Gaón Rabbí Yaakob Jaim, hijo del Gaón Rabbí Yosef Jaim de Irak, escribe en su libro Tzitzim Ufrajim explicando el versículo “observa, he enseñado a ustedes leyes y mandamientos” lo siguiente:

Entiendo que ello alude a lo que los Sabios explicaron:

Todo el que observa a su maestro al estudiar, se vuelve más sabio. Según dice el Pasuk (Versículo) (Ieshaiá 30, 20) “y tus ojos verán a tus maestros”. Y así dijo Rabenu HaKadosh (Erubín 13b) “yo soy más Sabio que mis compañeros, pues vi a Rabbí Meir de espaldas; y si lo hubiera visto de frente hubiera sido más sabio aún”.

Esta es la intención del Pasuk: “observa” - es decir, que a través de mirar su rostro, ver al maestro cuando estudia, de esta forma “he enseñado a ustedes leyes y mandamientos”. Tendrán el mérito de estudiar leyes y mandamientos, y volverse sabios en la Torá.

“Serán exterminados rápidamente” (4, 26)

Quien pide prestado un elemento de su compañero y le asegura que se lo devolverá rápidamente, ¿en qué lapso de tiempo deberá devolverlo?.

Rabbí Jaim Kanievsky, en su libro Taamá DeKera, opina que ‘rápidamente’ es un poco menos de 20 horas y media.

La fuente de ello se encuentra en la Guemará (Guitín 85a) “dijo Rab Aja Bar Yaakob, de aquí aprendemos que el ‘rápidamente’ de D’s es 852 años”.

Y ya que el día de D’s es de mil años (“pues mil años a Tus ojos son como el día de ayer que ya pasó”), y el ‘rápidamente’ de Él es 852 años, en proporción el ‘rápidamente’ del hombre es de 20 horas, 483 partes, 50 segundos, y 24 divisiones...

“Tú has comprendido que D’s es el Eterno, no hay otro fuera de Él” (4, 35)

Menciona el autor del Néfesh HaJaim, que una gran Segulá para evitar cualquier veredicto y/o voluntad ajena lo dominen, y que no le hagan daño, es cuando el hombre fija en su corazón y dice: he aquí que D’s es el Eterno verdadero, y no hay aparte de Él, bendito sea, ninguna fuerza en el mundo. Todo está lleno únicamente de Su Unicidad. Y al anular en su corazón por completo, al no prestar en absoluto atención a ninguna fuerza ni voluntad en el mundo, y al trabajar y purificar su pensamiento sólo hacia el Creador, de ésta forma Él le proveerá, para que sean anuladas todas las fuerzas y voluntades del mundo, y que nada pudieran hacerle.

“En los cielos, en lo alto; y en la tierra, abajo” (4, 39)

Explica Rabenu Bajie Ibn Pakuda Ben Yosef en su libro Tob HaLebanón, que en asuntos espirituales es necesario ver lo que está arriba de uno, y anhelar alcanzar más de lo que se tiene. Lo que no es así en lo material, en lo que se debe mirar lo que se tiene por debajo y es inferior a uno. Esto es lo que dice el versículo “en los cielos”, es decir, en temas espirituales se debe siempre observar lo que está por encima nuestro. Pero “en la tierra”, en lo mundano, “abajo” - se debe ver lo que está debajo y conformarse con lo que se tiene.

“Y huirá a una de estas ciudades y vivirá” (4, 42)

Corresponde destacar las palabras del Rambam en Hiljot Rotzeaj (7, 1):

Un alumno que es exiliado, su maestro también es exiliado junto a él, como está dicho “y vivirá” - provéelo de lo necesario para que viva. Y la vida de quienes anhelan la sabiduría, si están sin estudiar Torá - es para ellos como la muerte, y también el maestro que va el exilio, toda su Yeshiba se exilia junto a él “... ”

“Y las escribirás en los marcos de tus casas y tus puertas” (6, 9)

Es conocida la Segulá de la Mitzvá de Mezuzá, para proteger la casa de cualquier daño y de los acusadores-dañadores.

Dicen los libros que la palabra Mezuzot se puede descomponer en “zaz mavet - se aparta la muerte”.

Los Sabios dijeron (Shabat 32a) que por la falta de Mezuzá mueren los hijos, pero quien se cuida en esta Mitzvá aleja la muerte de su hogar. Por ello escribimos en la misma del lado de afuera el nombre Sha-day, que es un acrónimo de “Shomer Dirat Israel - cuida el hogar de Israel”. Al ver Su Nombre escrito en la Mezuzá afuera, los dañadores temen y huyen del lugar.

(Shaar Bat Rabbím)

TUS OJOS VERÁN TUS MAESTROS

RABBÍ SHELOMÓ DE KARLÍN

El Tzadik Rabbí Yehudá Pinto, conocido como Rabbí Hadan, hijo de Rabbí Haim HaGadol, fue conocido por su gran sabiduría en la Torá y en la Kabala, estudiando profunda y constantemente los santos libros día y noche. Además de ser un gran Tzadik y piadoso, hacedor de grandes maravillas y milagros, muchos acudían él para recibir su bendición.

Rabbí Hadan heredó de su padre también la virtud del Jesed y la ayuda, las cuales llevaba en su sangre, practicándolas con cada miembro de su cuerpo. Se cuenta que todos sus bienes los repartía en Tzedaka a los pobres que necesitaran. Rabbí Hadan hacía mucho hincapié en no ir a dormir por la noche, cuando tenía aún una moneda consigo: se apresuraba para entregársela a un pobre.

A los hijos de hombres pobres que llegaban a la edad de cumplir las Mitzvot, Rabbí Hadan les compraba Talitot, Tefilin, ropas y alimentos para que puedan celebrar la fiesta de Bar Mitzvá sin carencias ni preocupaciones. Luego que los muchachos crecieran y llegara el momento de casarse, era Rabbí Hadan quien se ocupaba de cumplir la importante Mitzvá de ayudar a los novios.

Visita de Sir Montefiore

Hermosas alfombras se extendieron desde el puerto de la ciudad de Mogador hasta la casa de Rabbí Hadan, en el "melah" - el barrio judío. Las mismas habían sido colocadas en honor del Sir Moshé Montefiore, que llegó en el año 5623 a visitar especialmente Mogador para tratar de persuadir al gobernador de la ciudad y evitar los incidentes esperables debido a una calumnia originada en el barrio Safi de Mogador.

Montefiore permaneció en la casa del Tzadik Rabbí Hadan durante algunos días, recibiendo de él bendiciones y sus palabras. Debido al clima agradable del lugar, decidió permanecer un tiempo más largo que el planeado.

Durante esos días en que Montefiore permaneció en la ciudad, donó de su dinero a fin de ayudar a los lehdim de la ciudad y se ocupó de las necesidades de la comunidad, y la misión para la cual viajó a la ciudad resultó totalmente exitosa al lograr que fuera emitido un edicto de protección e igualdad de derechos para los judíos de Marruecos. (Shenot Jaim).

Aparta la preocupación de tu corazón

Marruecos soportó un año de una gran sequía. Ni una gota de agua cayó, y el sufrimiento y la preocupación agobiaba a los habitantes que no sabían qué sucedería.

Rabbí Hadan estaba en esos días débil y agotado anímicamente. La época de las festividades se acercaba, y no tenía dinero para comprar ropas y alimentos para los pobres de la ciudad, según acostumbraba hacer cada año.

Una noche se le presentó su padre Rabbí Haim HaGadol en un sueño, y le dijo "hijo mío, quita la preocupación de tu corazón. No te aflijas por nada. Mañana, con la ayuda de D's, tu familia tendrá ropas nuevas como si nunca hubieran tenido".

Con la luz del día, cuando Rabbí Hadan se preparaba para ir al Bet HaKeneset (Templo) para Tefilat Shajarit (Plegaria Matutina), se dirigió a él el sirviente del Sr. Moshé Aflalo, y le informó, que el Sr. solicita si el Rab podía ir a visitarlo.

El Sr. Moshé Aflalo recibió a Rabbí Hadan en la puerta de su casa, con una gran sonrisa y enorme alegría. Entonces le contó:

Por la noche, se me presentó el Tzadik Rabbí Haim Pinto, y me preguntó "¿es posible que en estas fiestas vistas ropas nuevas, mientras mi hijo Hadan vestirá ropas viejas?. Decreto sobre ti, que te ocupes también de las ropas de mi hijo Hadan y su familia.

Lo llamé ni bien amaneció -dijo el hombre-, para cumplir con la orden de su padre el Tzadik.

Enseguida sacó de su cuarto una suma importante de dinero para las ropas nuevas de Rabbí Hadan y su familia, y además entregó a Rabbí Hadan un reloj y una cadena de oro puro.

Rabbí Hadan bendijo al hombre por el regalo, y se dirigió a su casa alegre. Con la plata que recibió compró primero ropas para los pobres, y con lo poco que le quedó adquirió ropas para él y su familia. (Shenot Jaim).

Consumido por el fuego

Cada año Rabbí Hadan acostumbraba hornear Matzot Shemurot para Pesaj en el día anterior a la víspera de la festividad. El Rab en persona horneara las Matzot, y no lo dejaba en manos de nadie. El Rab no se conformaba con ello, sino que llevaba consigo a la panadería sus propios utensilios para hornear las Matzot, pues el Cashrut de todo era una prioridad para él.

Como cada año, convino Rabbí Hadan con el dueño de la panadería, llamado Ben Ojata, que él iría a hornear Matzot el día anterior a la víspera de Pesaj.

En el día fijado, llegó Rabbí Hadan con los utensilios, la harina, el agua, y todo lo necesario para hornear las Matzot. Pero al llegar, se percató para su sorpresa, que el horno estaba

ocupado por otra persona, que estaba horneando Matzot.

El Rab se sintió muy mal, pues había hecho un convenio con el dueño del lugar, y éste no había cumplido. Su malestar cobró fuerza al percatarse que su numerosa familia y una gran cantidad de pobres dependían de él para recibir Matzot para la noche del Seder, y al día siguiente sería la víspera de Pesaj.

El Rab se acercó al dueño del lugar para tratar el asunto. Éste le respondió "hoy hay mucha gente, tal vez el Rab quiera venir en otro momento para hornear las Matzot"...

Rabbí Hadan escuchó estas palabras, y salió de la panadería sin decir palabra.

No se alejó mucho, y surgió un enorme fuego en la panadería, y todo el lugar quedó a merced del fuego. El horno, los utensilios y las Matzot - todo se quemó y fue consumido por el fuego.

Lo seguido de los sucesos le mostró al dueño del lugar que la falta de respeto a la Torá del Rab le costó caro. Mientras el lugar ardía en llamas, corrió tras el Rab, y le pidió disculpas. Además le aseguró, que desde ése momento cumpliría siempre su palabra.

Luego que Rabbí Hadan disculpó al hombre, de inmediato se aplacó el fuego, al punto tal de no notarse que allí hubiere habido un incendio. Ni siquiera las Matzot que estaban en el horno se quemaron... (Shenot Jaim).

Rabbí David Hanania Pinto, contó a sus alumnos este relato y agregó: cada vez que pasamos por dicho lugar, recordamos el milagro sucedido.

La salvación es de D's

Tras la muerte del Sultan Muhamad, en el año 5634, un grupo de rebeldes intentó tomar el poder en Marruecos. Una de las agrupaciones de rebeldes se estableció al lado de la ciudad de Mogador y comenzó a atacar las murallas de la ciudad fortificada. Los rebeldes quemaron los portones de la ciudad, y trataron de ingresar para saquear la ciudad y matar a los habitantes.

El gobernador se percató del peligro que acechaba a la ciudad, y envió enseguida a uno de sus hombres a la sinagoga llamada con el nombre de Rabbí Haim Pinto, y pidió al público que rezaran al Eterno para que la ciudad fuera salvada.

Los presentes así hicieron, comenzaron a rezar y rogar al Creador, para que los salve de la destrucción.

La salvación proviene de D's. El Eterno escuchó las plegarias, en mérito del Tzadik Rabbí Haim Pinto. Los guardianes de las murallas contaron, que ni bien finalizaron las Tefilot (Plegarias), se vieron caballeros cabalgando con ropas blancas, sobre caballos blancos, saliendo del lugar de descanso de Rabbí Haim Pinto en el cementerio, en dirección a las murallas de la ciudad.

Estos pelearon con valentía contra los rebeldes junto a las murallas, y los hicieron huir lejos. Más tarde los habitantes de la ciudad pudieron ver los cuerpos de gran parte de los rebeldes, que fueron muertos en la batalla junto a la muralla.

Luego de este gran milagro, vino el gobernador de la ciudad a ver al Tzadik Rabbí Hadan, hijo de Rabbí Haim, y le pidió que de allí en más eleve siempre una plegaria por el bienestar del reino.

En agradecimiento a las plegarias de los judíos, y por la salvación que tuvo la ciudad en su mérito, el gobernador se comprometió en protegerlos, y como gesto hacia la comunidad judía liberó a muchos judíos de la cárcel, quienes habían sido injustamente apresados. Además, aplicó una rebaja de impuestos a los habitantes judíos. De allí en más supo el gobernador que en cada momento de apremio, tenía a quien recurrir, y a quien pedir ayuda del Cielo. (Shenot Jaim).

Reparación para los seres vivos

La Sra. Simja Alkasalsi, abuela de Rabenu David Hanania, relató que una vez, cuando viajaba de Mogador a Marrakesh, se encontró a Rabbí Hadan con un gran sapo que iba lentamente.

Rabbí Hadan se paró e hizo una reparación -Tikun- especial para el sapo, diciéndole "sea la voluntad que des a luz en paz".

Luego de ello siguió su camino.

Lo oculto es para D's, el Eterno.....

Tú también sé piadoso

El Gaón y Tzadik Rabbí Hadan dejó esta vida el día 16 de Ab, del año 5641. Su tumba se distingue en el cementerio nuevo de Mogador, y sobre su lápida se grabó: "lugar de reposo del Jajam (Sabio) completo, quien daba méritos a la gente y era ágil para cumplir Mitzvot, dueño de gran linaje, Rabenu Yehudá Pinto. Murio el 16 del mes de Ab, año 5641".

Es importante destacar que debido a su inmensa humildad en vida, luego de su muerte no se agregaron títulos honoríficos en el texto de su tumba. Fue suficiente con mencionar "daba méritos a la gente y era ágil para cumplir Mitzvot", pues de estas palabras se comprende su gran amor por la Torá y las Mitzvot. Esto es lo esencial, pues "lo importante no son las palabras, sino los hechos".